

e d i t o r i a l



La noticia sorpresiva e inesperada de final del año fue la iniciativa presidencial presentada para aprobación de la Asamblea Legislativa, ostentadamente llamada Ley de Integración Monetaria, por medio de la cual a partir del primer día del próximo año 2001, se establece la circulación paralela de dos símbolos monetarios diferentes: el dólar de los Estados Unidos de América y el colón salvadoreño. Aún más, a partir de esa misma fecha los empleados del sector público serán remunerados salarialmente con la moneda fuerte, e igualmente los bancos quedan sujetos a convertir sus cuentas en esa misma moneda.

Sin lugar a dudas, en el argot económico, se trata de un proceso para dolarizar la economía, mediante un paulatino desplazamiento de la moneda nacional. En el pasado, cuando las monedas tenían un respaldo en metal, los economistas conocieron como Ley de Gresham, el desplazamiento de una moneda débil por otra más fuerte. Similarmente se espera que el dólar sustituya al colón sin provocar los traumas que pudieran originarse de una brusca transición.

El discurso presidencial y de los ministros del área económica es contundentemente que dicha medida es saludable para la economía. Pero excepto anunciar una reducción en las tasas de interés pasivas del sistema financiero no se ha logrado explicarle a la población cuáles son los otros beneficios. El Presidente de la República después de negar obstinadamente durante dos años que la economía hacia aguas, respalda su decisión expresando que la quiebra del sistema era inminente y que la solución inmediata era la adopción del dólar como unidad monetaria. Sin embargo, señala al mismo tiempo que esa no es la panacea de la crisis y que es necesario adoptar otras medidas.

El mensaje es confuso, los argumentos ministeriales también. Hasta aquí la infalibilidad no es un valor inherente al puesto. Un juego político de una dudosa legitimidad democrática inclinó la balanza de la mayoría, rodeada de especulaciones vergonzosas para quienes presumen la representación de los legítimos intereses de la sociedad.

El Doctor Alvaro Magaña, ex Presidente de la República y un connotado intelectual en el campo económico incursiona en el tema denominado «Un enfoque moneta-

rio de la Constitución», en el que se señalan algunas opiniones sobre el tema. También alrededor de la globalización, tema obligado no solo en nuestro país sino en el ámbito del mundo subdesarrollado se incluye un artículo del Ingeniero Roberto Meza Delgado, denominado «Integración regional y Mundialización».

En el área de la investigación, el Lic. Godofredo Aguillón de la Dirección de Investigaciones de la Universidad ofrece su trabajo «Situación y Perspectivas de la Microempresa en El Salvador», que constituye una valoración sobre una temática permanente en el desarrollo económico nacional que atañe a un sector productivo importante del país, que sostuvo sobre sus espaldas durante los difíciles años del conflicto armado gran parte de la actividad económica.

Sobre el tema de la investigación arqueológica del país, los trabajos del Doctor William Fowler, de la Universidad de Vanderbilt, son de una relevante importancia, en la medida que nos es posible conocer muchas características y detalles en torno al asentamiento de la ciudad de San Salvador en el valle de La Bermuda en abril de 1528. El trabajo del Doctor Fowler es un resumen de las investigaciones y los resultados más importantes del Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja y una explicación de los factores y los criterios que guían tan interesante e importante trabajo.

Finalmente el artículo sobre algunas curiosidades que rodean uno de los monumentos más antiguos de la humanidad, las Pirámides de Egipto, de Jorge Barraza Ibarra, plantea muchos cuestionamientos relacionados con su significado, construcción y medidas; interminable tema de debate e investigación, que se renueva en el tiempo cada vez que se descubren adicionales relaciones y que ha dado lugar a varias escuelas de interpretación de sus misterios.

Con la presente edición damos inicio al año 2001, abrigando la esperanza de fortalecer nuestro esfuerzo en el transcurso del año; aprovechamos entonces la oportunidad para invitar a nuestros lectores y a los académicos que comparten con nosotros el anhelo de irradiar los conocimientos y la cultura a unirse al esfuerzo de la Universidad Tecnológica de transmitir en estas páginas las inapreciables muestras de la cultura de nuestro país.